

Comentario de texto crítico: EL MAÑANA EFÍMERO, de Machado

ORGANIZACIÓN DE LAS IDEAS (1,5)

Texto poético escrito en una combinación de versos heptasílabos y endecasílabos con rima consonante. El autor se aleja en “*Campos de Castilla*” de la influencia de la versificación modernista mostrando, como podemos comprobar, una predilección por formas poéticas más sencillas como es, en este caso, **la silva arromanzada**, estrofa escogida por Machado para volcar sus preocupaciones patrióticas.

La organización de las ideas ronda **en torno a los dos tipos de Españas** que nos presenta el poeta: una negativa, despreciable, caracterizada por la ausencia de valores que ocupa la mayoría del poema (desde el comienzo hasta el v. 34); dentro de esta primera parte llama la atención los 6 primeros versos en los que, a modo de mínima introducción, el presente español se muestra como bullicioso, juerguista y católico. A juicio del poeta es una realidad que debe ser sepultada como indican los versos 5 y 6: “*ha de tener su mármol y su día/ su infalible mañana y su poeta*”. La otra España es positiva, abierta a la esperanza, laboriosa, intelectual y revolucionario que aparece en el texto en los 8 últimos versos. Por lo tanto, la confrontación entre las dos Españas, la actual y de futuro inmediato y la posterior, marcan las dos partes que se encuentran y actúan como elementos antagónicos.

TEMA y RESUMEN (0,5 + 1)

España es descrita desde el presente y proyectada hacia un doble futuro: uno es el más inmediato entendido como prolongación del presente y detestado por el poeta; y otro, el más lejano, esperanzador y comprometido. El presente de España y su futuro inmediato atienden a lo más superfluo de la existencia humana: el folclore, el vicio fácil o la fe irreflexiva. Es vislumbrado como tiempo pasajero y está plagado de connotaciones negativas que el poeta rechaza enérgicamente. El futuro posterior, sin embargo, es contemplado como la única esperanza posible para que España progrese y se incorpore con la valentía y el esfuerzo de sus gentes a otro estilo de vida menos resignado y miserable. Un futuro con dignidad humana con el que el poeta se siente comprometido.

Posibles temas

Reflexión crítica sobre la historia y la realidad social de España con objeto de denunciar los males que la han conducido a su decadencia e infundir en los ciudadanos la confianza en su necesario progreso.

La contraposición de una España inmóvil y conformista frente a otra España enérgica, vital y progresista.

El deseo regeneracionista cultural y social de España proyectado en una España futura y nueva

COMENTARIO CRÍTICO (3p)

Este texto lírico fue escrito por el andaluz Antonio Machado e incluido en su obra poética titulada “*Campos de Castilla*”, editada por primera vez en 1912, poco antes de la muerte de su joven esposa Leonor. Son muy variados los temas de las composiciones que se incluye en este poemario, en concreto este texto se incorpora al grupo de poemas donde Machado demostró su preocupación patriótica sobre el pasado, el presente y el futuro de España. Abandonando quizás su tono más intimista patente en “*Soledades*”, en esta segunda etapa de su trayectoria poética el sevillano entronca con la línea regeneracionista y noventayochista propia de algunos de sus coetáneos como Unamuno, Azorín o Baroja. En este poema en concreto el autor adopta una postura muy revolucionaria y comprometida vislumbrando las consecuencias negativas de continuar con el cerrazón al progreso y la modernidad.

En los versos 7 hasta el 14 el futuro de la España contra el que Machado arremete queda personificado en la figura de “*un joven lechuzo y tarambana*”. Todas las palabras que emplea el poeta para caracterizar a este joven poseen **connotaciones negativas**: “*lechuzo, tarambana, sayón, especialista en vicio*”. En los diez versos siguientes, desde el 15 al 24, la visión se amplía y la invectiva hacia la España caduca alcanza suma violencia. Para expresarlo utiliza **estructuras paralelísticas** que complementan a esa “*España inferior*”, que igual “*ora y bosteza*” “*que ora y embiste*”. Una España a la que se le atribuyen de manera despectiva connotaciones anticlericales: “*vieja, tahúr, zaragatera, triste, amante de sagradas tradiciones y formas*” donde lo “*sagrado*” es interpretado con la ironía y la impotencia de la contemplación de lo inmóvil, de lo intocable. Descubrimos también en estos versos un **tono satírico** poco usual en Machado y que aparece con fuerza al describir una España que sólo es capaz de engendrar hombres amantes de un catolicismo vano y superficial: “*florecerán las barbas apostólicas/ y otras calvas en otras calaveras/ brillarán venerables y católicas*”. La ironía y la crítica mordaz hacia la fe folclórica, aparente y vacía se ponen de manifiesto en estos versos al igual que en otras composiciones machadianas tan memorables como “*La saeta*”.

Los versos 25 y 27 desempeñan la función de repetición insistente del poeta sobre ese futuro inmediato e irremediable pero deseado como algo pasajero; así **la exclamación** “*¡por ventura, pasajero!*” intensifica una vez más esta idea. Del mismo modo la repetición del “*vacuo ayer dará un mañana hueco*” que aparece en el verso 29 no hace sino sintetizar dos pares de versos anteriores (el 7 y 8; y el 25 y 26) construyendo así un quiasmo “*vacuo/ huero; ayer/mañana*” donde la perspectiva de un futuro detestable se hace más explícita si cabe.

A través de **una comparación** desagradable, los cinco versos siguientes recogen la sensación de rechazo que produce en el poeta el cuadro contemplado y descrito anteriormente; para ello compara esa realidad con la imagen caricaturesca del vómito de un borracho o las heces turbias sobre las montañas.

Hasta aquí Machado nos presenta un futuro inmediato nada halagüeño que no desea para España pero que, advierte con conciencia, es lo que le espera a nuestra patria si no se produce un cambio urgente en la mentalidad de la sociedad: “*aún tendrán luengo parto de varones/ amantes de sagradas tradiciones*”. Sin embargo, a partir del verso 35 y coincidiendo con la segunda parte de la composición, Machado introduce **una conjunción coordinante adversativa** “*Mas...*” con la que inicia un talante distinto, regeneracionista, vislumbrando ya otro futuro para España; su actitud progresista queda presente en estos últimos versos donde el poeta pone la esperanza en el pueblo, en la España trabajadora, laboriosa, intelectual y revolucionaria (“*España de la rabia y de la idea*”) con la que sí se siente identificado el autor.

Posibles conclusiones

- Después de analizar el contenido de este texto se podría reflexionar si tendría vigencia hoy en la sociedad actual, es decir, cabría preguntarse qué futuro es el que auguro para mi país, el negativo o el positivo, pero ¿qué podría hacer la sociedad actual para conseguir ese mañana prometedor que dibuja Machado?, ¿ya ha existido?, ¿la democracia puede ser?, ¿es suficiente?, ¿acaso ahora hay otra España pero debe seguir trabajándose otra mejor?

- Por otra parte y pensando en el devenir histórico de nuestra patria, después del que el poeta sevillano escribiera este texto fueron muchos los acontecimientos negativos que se sucedieron como el turnismo político ineficaz que se llevó a cabo bajo el reinado de Alfonso XIII y que desembocó en la dictadura de Primo de Rivera. Aún así, Machado pudo ver realizado su sueño de la otra España que desea cuando se proclama el triunfo de la Segunda República en 1931. Un sueño que se desvanecerá cuando en 1936 estalla la guerra civil española que le obligó a exiliarse a Francia, país donde moriría poco tiempo después.

- Podría comentarse el cambio de tono del poeta, ya no es un tono intimista como en “*Soledades*”, ahora Machado abandona el “yo íntimo” y sus problemas existenciales (la muerte, la fugacidad del tiempo, la melancolía) y toda la simbología: el agua, la noria, la tarde, la fuente para volcar todas sus inquietudes sobre un “tú” que no es otro que el que España y los españoles. El Modernismo y su estilo grandilocuente y sensual ha quedado atrás y ha sido sustituido por un estilo más sobrio y un léxico concreto plagado de palabras terruñeras: “*lechuzo, sayón, tarambana, zaragatera...*” tan propio de otros escritores de la Generación del 98. No obstante, es apreciable la abundancia de la adjetivación a lo largo de todo el poema “*España inferior, devota, implacable, redentora...*”